

# Prácticas comunicativas, mediaciones y resistencia: lecciones aprendidas y perspectivas futuras sobre el activismo digital

Emiliano Treré

Universidad Autónoma de Querétaro

En los últimos años al incremento de las insurrecciones globales se ha acompañado un florecimiento impresionante de estudios y reflexiones sobre movimientos sociales, activismo digital y tecnologías de la comunicación. Nunca se había visto tantos libros, artículos, ensayos, reflexiones, seminarios, blogs, reuniones y talleres que se dedicaran a explorar el papel que los medios digitales han jugado en los movimientos surgidos en Brasil, Chile, España, Estados Unidos, Italia, México, Turquía y en varios países árabes y en muchos otros países del mundo. En particular, la atención se ha centrado, en los últimos cinco años, en el uso que los movimientos sociales hacen de los *social media*, las así llamadas redes sociales o medios sociales como Facebook, Twitter, YouTube, Flickr y Google+ (solo por mencionar algunos ejemplos de este amplísimo mundo de plataformas sociales en devenir).

Desafortunadamente, buena parte de esta sobredosis de material sobre movimientos y tecnologías carece a menudo de profundidad empírica y teórica, además de que se limita, muchas veces, a describir el uso de alguna tecnología y permanece en el ámbito de lo anecdótico. Es más, a menudo el papel de los medios digitales es poco valorado, concebido como revolucionario, celebrado como emancipador y asumido como automáticamente libertador. En particular, las redes sociales son descritas por muchos estudios académicos y artículos de prensa *tecnoevangelizadora* como instrumentos casi mágicos de redención, y las tecnologías de la web 2.0 son consideradas como sinónimo automático de empoderamiento.

El objetivo de este breve ensayo es proporcionar una serie de reflexiones cristalizadas en un ‘decálogo crítico’ que surge de la literatura que aborda la relación entre los movimientos sociales y las tecnologías de la comunicación, y desde mis últimos cinco años de trabajo empírico con movimientos sociales y prácticas comunicativas en Italia y en México. Dichas reflexiones pueden servir para cuestionar y problematizar las visiones simplistas y *tecnodeterministas* sobre movimientos y medios y, al

mismo tiempo, delinear rutas prometedoras en futuros estudios acerca de estos fenómenos. Precisamente el concepto de mediación, en la perspectiva de Jesús Martín-Barbero, resulta fundamental para poder delinear estas futuras rutas prometedoras. En tiempos recientes, el concepto de mediación –en particular su conceptualización como *mediation* por parte de autores como Silverstone (2007)– ha adquirido una importancia central para el análisis de las tecnologías de comunicación y el activismo (Cammaerts et al., 2013), y su preocupación principal ha sido la de centrarse en las prácticas comunicativas de los activistas trabajando en una perspectiva ‘desde abajo’ (Poma y Gravante, 2013) que otorga a los sujetos un papel fundamental y desplaza la atención desde los medios de comunicación a más complejos procesos de mediación social, cultural, política y económica.

## Un decálogo crítico de lecciones aprendidas

En esta sección, proporciono un decálogo crítico para pensar la relación entre medios y movimientos. De ninguna manera este decálogo tiene la pretensión de resumir el amplio y enriquecedor debate que se ha constituido a nivel académico y activista acerca de estas problemáticas. Sus únicos objetivos son deconstruir y cuestionar las narrativas celebrativas acerca del papel de las tecnologías de la comunicación, así como trazar unas prometedoras rutas futuras de investigación a partir del reconocimiento del papel central del concepto de mediación y de prácticas comunicativas.

## Evitar los determinismos tecnológicos

Hace unos años, el estudioso de acción colectiva, Charles Tilly (2005), advertía sobre los riesgos de aplicar concepciones *tecnodeterministas* a la hora de explorar la relación entre medios de comunicación y movimientos. Situando el papel de los dispositivos de conexión móvil en las insurrecciones filipinas del 2001 dentro del más amplio contexto político, social y económico, el teórico estadounidense criticaba los enfoques que, con afán celebrativo, enfatizaban el poder revolucionario de las redes sin tomar en cuenta procesos históricos más complejos donde estas mismas se insertaban marcando muchas continuidades con el pasado, en lugar de innovadoras *tecnorevoluciones*. El determinismo tecnológico comparte con otros determinismos elementales –geográfico, racial, biológico, económico o psicológico– la reducción de la compleja diversidad de los acontecimientos históricos a una causa única y suficiente. Después de haber detectado un

‘factor decisivo’, como por ejemplo la utilización de los teléfonos móviles o de las redes sociales, se pretende simplificar la multiplicidad y la complejidad de los fenómenos atribuyendo a los artefactos la facultad de moldear los hábitos y las instituciones, mientras se ignora el carácter social de la innovación.

Es importante destacar que, si bien a veces nos topamos con instancias de posturas deterministas extremas que otorgan a las tecnologías digitales el poder revolucionario de cambiar sociedades y transformar regímenes, otras tantas nos encontramos con formas más sutiles de determinismo ‘maquillado’, donde detrás de un aparente y superficial reconocimiento de factores contextuales y políticos se esconden concepciones acríticas y posturas celebrativas sobre el rol de los ‘nuevos’ medios. Ya el simple hecho de centrarse únicamente en los aspectos tecnológicos puede ser una forma de desviar la atención de procesos históricos, sociales y políticos que no se quieren abordar o profundizar directamente y sobre los cuales resulta más complejo opinar. Por eso, hablo de evitar los *determinismos* tecnológicos, entendiéndolos como las varias formas en que se manifiesta esta visión simplista de la relación entre tecnología y sociedad.

Otra forma más sutil en que el determinismo se puede dar es a través de la fascinación tecnológica por lo nuevo, por la última moda tecnológica, un tema que los historiadores de la comunicación bien conocen (Schwarzenegger, 2012) y del que no han advertido muchas veces. Los estudios sobre activismo y medios proceden por olas, siguiendo las nuevas tecnologías que surgen y que se difunden entre los usuarios. Es comprensible que los investigadores intenten conocer cómo los nuevos medios son integrados en las prácticas de los activistas y qué tipo de repercusiones tienen en las dinámicas de la acción colectiva. Hay que aplicar una vigilancia continua para no quedar atrapados en el culto mercantil de lo nuevo, de lo último y de lo más novedoso, porque puede distraer nuestra atención de la apreciación de prácticas más difíciles de descubrir, relacionadas con medios menos visibilizados y menos atractivos.

Considerar las tecnologías como ambientes complejos y explorar las interacciones entre actores, prácticas y artefactos tecnológicos

Si bien los teóricos de la comunicación como McLuhan o Innis han sido tachados del mismo determinismo tecnológico que en este artículo estamos criticando, una importante lección que nos han dejado y que adquiere

particular importancia a la hora de investigar medios y movimientos es que las tecnologías de la comunicación tienen que ser consideradas en sus multiplicidades, es decir, como ambientes tecnológicos complejos. Una de las problemáticas de la literatura es lo que he denominado la *one-medium bias*, es decir, la *distorsión hacia un medio o una tecnología*, sobre todo en el ámbito del activismo digital. La literatura ha tenido la tendencia a centrarse únicamente en un medio de comunicación o en una plataforma tecnológica a la vez (televisión y radio primero, y luego en correo electrónico, sitios web, blogs, Facebook, Twitter) en lugar de profundizar las complejas relaciones, negociaciones y los contrastes entre múltiples medios dentro de un ecosistema más amplio que integra tanto medios digitales ('nuevos medios') como medios analógicos ('viejos medios'). Por esta razón, he propuesto analizar los movimientos como ecologías de información (Treré, 2012), según el modelo de la *information ecology* desarrollado por Nardi y O'Day (1999). Esta concepción permite mirar la interacción entre actores, prácticas y artefactos tecnológicos a la vez que destaca la coexistencia y la coevolución entre ellos. El enfoque ecológico no privilegia, entonces, ninguna tecnología en particular y puede resultar muy importante a la hora de evitar la fascinación que ejercen las así llamadas 'nuevas' tecnologías de la comunicación y, en particular, los medios digitales, donde las modas pasan rápidamente siguiendo los mandamientos y ritmos acelerados del mercado capitalista. Se ha visto anteriormente que la fascinación por lo último, lo nuevo, lo más *cool*, es otra forma de operar del determinismo tecnológico que nos distrae de la apreciación del complejo entramado entre actores, prácticas y múltiples medios.

En esta investigación sobre el colectivo *artista*<sup>53</sup> de Ciudad Juárez denominado *Barrio Nómada* retomo un concepto fundamental surgido desde las prácticas comunicativas de los mismos activistas: el concepto de comunicación total. Es decir, si bien los activistas se apropian de los medios digitales para llevar a cabo su ciberresistencia, siguen utilizando pancartas, folletos, revistas, libros, obras de teatro o performance en la calle, entre otros, para difundir sus mensajes críticos en una óptica de concientización del pueblo mexicano que los lleva a escribir cartas o a enviar USB para lograr comunicarse y compartir conocimiento con personas que viven en zonas mal conectadas del país.

---

53 Sobre el significado de activismo, véase: <https://es.wikipedia.org/wiki/Activismo>

Reconocer y asumir que el mundo “virtual” (o digital, es decir, las tecnologías online) y el mundo “físico” (las calles, las plazas) no son dos esferas diferentes, sino que hacen parte del mismo entorno social, se complementan y se retroalimentan continuamente.

En los primeros estudios sobre movimientos sociales y tecnologías *online*, algunos autores subrayaban los riesgos relacionados con la ‘virtualización’ de los movimientos. En un importante libro sobre ciberactivismo, McCoughey y Ayers (2003) se preguntaban dónde estaba el cuerpo en las nuevas formas de activismo *online*. Muchos de estos estudios quedaban atrapados en una lógica de virtualización de la realidad, preocupada por la pérdida del cuerpo dentro de las movilizaciones además de por la progresiva pérdida de relaciones físicas entre activistas. Es así que los nuevos enfoques se centran cada vez menos en una supuesta virtualización de los colectivos y cada vez más en explorar las dinámicas de hibridación y retroalimentación entre la dimensión *online* y la dimensión *offline*, en las prácticas de los activistas (Candón Mena, 2013; Farinosi y Treré, 2010; Gerbaudo, 2012). Esta necesidad se origina desde el reconocimiento de que estos espacios no tienen que ser investigados como dos reinos separados, sino como dimensiones conectadas y entrelazadas del mismo mundo social, y reconociendo con Manuel Castells (2007) que los nuevos movimientos sociales de la era digital no se han perdido en la dimensión *online*, sino que se mueven y llevan a cabo sus actividades al mismo tiempo entre los espacios de los flujos digitales y el espacio físico de los lugares. Es más, las plazas volvieron a ser protagonistas en las insurrecciones de los últimos años, tanto que se tiende a identificar el movimiento 15M con las acampadas de la plaza del Sol en Madrid, el movimiento Occupy con el Parque Zuccotti, la insurrección egipcia con Plaza Tahrir, etc.

En todas mis investigaciones, desde la exploración de las prácticas comunicativas del movimiento estudiantil italiano, surgido en 2008 denominado *Ola Anómala*, hasta el análisis de las apropiaciones de medios digitales por parte del movimiento mexicano nacido en 2012 llamado #YoSoy132, he podido constatar la centralidad de las relaciones humanas, de los espacios asamblearios, y del contacto físico que se desarrolla entre activistas y grupos de activistas. Estas relaciones *offline* sustentan el mismo funcionamiento de los movimientos y siguen representando, en esta era digital, uno de los ejes centrales para la construcción y el mantenimiento de las identidades colectivas de los movimientos. La supuesta virtualización del activismo entonces se revela como un falso problema, lo que sí se

amplía son los repertorios de acción de los movimientos (Sádaba, 2012) que pueden contar con formas de protesta realizadas únicamente en la esfera digital. Pero estos cambios tienen que ser analizados en una lógica de ampliación del repertorio, y no en una dinámica de sustitución de lo físico por lo virtual.

No dar por hecho la interacción, la participación y el debate que se pueden generar en las plataformas de la web 2.0

Diferentes autores (Garrett, 2006; Sádaba, 2012; Stein, 2009) han destacado cómo en los estudios acerca del uso de Internet por parte de los movimientos sociales abundan las especulaciones, las simples descripciones y el relato anecdótico, pero carecen de los análisis empíricos sobre utilidades, prácticas y apropiaciones de las tecnologías. Estudios empíricos han destacado que las características de interacción, diálogo y expresión creativa suelen faltar no solo en los sitios web de campañas políticas convencionales (Foot y Schneider, 2006), sino también en las plataformas de los movimientos sociales (Stein, 2009). En un estudio sobre las webs del Movimiento por una Justicia Global, Van Aelst y Walgrave (2004) concluyeron que los sitios analizados dejaban bien pocas oportunidades para la interacción y el diálogo. Asimismo, Della Porta y Mosca (2009) encontraron que únicamente el diez por ciento de los sitios de internet examinados en su estudio ofrecían mecanismos interactivos; mientras que, en el análisis de las características de los sitios de varias OMS (Organizaciones de Movimientos Sociales), Stein (2009) subraya que, con la excepción del simple suministro/difusión de información que aparece en todas las webs analizadas, la mayoría de las OMS exhibe baja o ninguna interactividad.

Con el afirmarse de la web 2.0 y de las redes sociales como epítome de este proceso, varios autores han argumentado que las posibilidades de participación y las oportunidades de interacción y diálogo, por parte de los usuarios de las nuevas plataformas tecnológicas, han ido aumentando (Jenkins, 2006; Shirky, 2011). Consecuentemente, se han incrementado a la vez las posibilidades de interacción y de debate, así como de creación de redes en el ámbito del activismo y de los movimientos sociales. En el análisis etnográfico de las prácticas comunicativas del movimiento estudiantil italiano *Ola Anómala* (Barassi y Treré, 2012; Treré, 2012), se destaca que es un error asumir que los movimientos se apropian o necesitan utilizar de forma automática todas las características interactivas brindadas por las

redes sociales, y que a menudo los activistas usan los *social media* como simples plataformas de difusión de información en perfecto estilo 1.0.

Por ejemplo, en su estudio sobre el movimiento británico contra la guerra, Gillan et al., (2008) demostraron que la incapacidad de controlar la calidad de los debates limitó la adopción de características interactivas. Además, dado que la moderación de los comentarios y la gestión de la interacción en diferentes plataformas constituyen procesos intensivos a nivel de recursos, a veces resulta imposible, para muchas organizaciones, mantener estos procesos de participación *online* (Fenton y Barassi, 2011). Uno de los más antiguos y más emblemáticos casos de estudio dentro del activismo es sin duda el caso del levantamiento Zapatista nacido en 1994 como una rebelión local de un grupo de campesinos e indígenas en las tierras altas de Chiapas, y luego convertido en sinónimo de cybermovimiento y prototipo de perfecta guerrilla informática por su capacidad de aprovechar las tecnologías digitales para tejer redes transnacionales y globalizar sus luchas. Sin embargo, investigadores como Thea Pitman (2007) han destacado, en obras posteriores a la ola de entusiasmo cibernético de los primeros estudios sobre el movimiento, que el uso principal que los zapatistas hacían de la Red no era tan innovador como muchos argumentaban y constaba esencialmente de la difusión de información, y no tanto del mantenimiento de espacios de participación o de la creación de nuevas formas de interacción y debate. En el contexto español, Candón Mena (2013) ha destacado como el movimiento 15M se convocó y organizó inicialmente a través de la plataforma social Facebook, pero con el pasar del tiempo este medio se consideró totalmente inadecuado para la organización y el debate a largo plazo en cuanto caracterizado por un flujo continuo de informaciones que no permitían llevar a cabo un debate ordenado entre los actores del movimiento (Candón Mena, 2013). Los activistas recurrieron entonces a la red social alternativa *Lorea N-1* que resultó, por sus características de adaptación, mucho más apta a la construcción de un debate participativo entre activistas.

Los estudios etnográficos que realicé con el movimiento estudiantil italiano, surgido en 2008 denominado *Ola Anómala* o *Gigante* (*Onda Anómala* en italiano) (Barassi y Treré 2012; Treré, 2012), demuestran que, a pesar de un poderoso 'optimismo 2.0' generado por una parte de la prensa italiana que creó un imaginario *tecnomitificador* de uso participativo y horizontal de la red: (1) los estudiantes usaban las plataformas Facebook y Twitter y los blogs sobre todo para la simple difusión unidireccional de contenidos y casi nunca para alimentar debates y discusiones; (2) la tecnología más usada dentro de estos colectivos eran las listas de correo electrónico, medios de la "antigua" web 1.0.

Otro ejemplo emblemático que ofrece el contexto italiano es el Movimiento 5 Estrellas (*Movimiento Cinque Stelle-M5S*), liderado por el cómico Beppe Grillo, a menudo celebrado a nivel italiano e internacional por su uso revolucionario, participativo y horizontal de las plataformas 2.0. Sin embargo, en tiempos más recientes, en el ámbito académico (Corbetta y Gualmini, 2013) y periodístico (Mello, 2013; Santoro, 2012) las estrategias digitales del partido de Grillo han empezado a ser cuestionadas y deconstruidas. Varios autores destacan la naturaleza unidireccional del blog *beppegrillo.it*, que, lejos de representar un espacio de participación horizontal, se conforma como un medio tradicional de difusión de los mensajes del cómico italiano. Además, se critica el *populismo digital* que se esconde detrás de las continuas declaraciones de Grillo y de su estrategia y gurú digital Roberto Casaleggio sobre las extraordinarias posibilidades de las tecnologías de la comunicación que, concebidas como motores fuera de la historia y de la sociedad, serían capaces *por si* de mejorar los procesos democráticos y resolver los problemas cruciales de Italia y del mundo.

Evitar las posturas binarias e intentar problematizar a partir de los sujetos y de la integración en contextos sociales, culturales, políticos y económicos

Los historiadores de la comunicación nos han alertado a menudo sobre los riesgos relacionados con encapsular las tecnologías emergentes en esquemas binarios de aceptación o rechazo, viéndolas bajo una lente optimista y celebradora de cambio social o rechazándolas *in toto* como instrumentos de manipulación y control. Los enfoques binarios otorgan poca importancia a las maneras en que las personas apropian las tecnologías en diferentes contextos sociales y culturales, integrándolas en sus actividades diarias y llenándolas de sentido. Respecto, por ejemplo, a las redes sociales, el discurso académico se ha vuelto a polarizar alrededor de dos posturas. Por un lado, algunos otorgan a los medios sociales la capacidad de reducir las barreras a la participación, facilitar la participación de individuos con limitada experiencia política previa a través de redes de amigos, ayudar en la organización de los aspectos prácticos de las acciones de protesta y crear una “conciencia compartida” (Shirky, 2011) donde a través de la comprensión de la acción, y viendo que también muchos se suman a las protestas, los activistas adquieren estímulos a seguir con la lucha. Por otro lado, autores como Gladwell (2010) y Morozov (2011) advierten de los riesgos relacionados con el “click-activismo” (“*clicktivism*”) argumentando que simples acciones en línea constituyen un tipo fugaz y superficial de



participación. Para Gladwell (2010) la comunicación en línea sólo es capaz de construir lazos débiles entre los participantes en la acción, que no son suficientes para motivar a los partidarios a salir a las calles. La efectividad de tales tácticas en términos de cambio de política real, así como los riesgos de vigilancia, control y represión por parte de regímenes y gobiernos han sido también abordados en la literatura (Morozov, 2011).

Si bien, el potencial de las plataformas sociales para la movilización es actualmente un tema controvertido, hay que investigar la naturaleza compleja de los medios sociales, y superar los enfoques binarios reconociendo que el potencial de estas redes tiene que ser investigado en varios contextos y en relación con procesos sociales, económicos y políticos. Por otro lado, sería ingenuo asumir que los medios sociales sean únicamente instrumentos de control por parte de gobiernos o solamente plataformas de empoderamiento en las manos de los activistas. La paradoja de los medios sociales es exactamente que estas tecnologías representan: una peligrosa danza entre control y libertad, donde paralelamente a unas renovadas y potenciadas posibilidades de expresión, representación, conexión y viralización horizontal de contenidos críticos, se multiplican las ocasiones para el rastreo sistemático de informaciones personales, la censura de formas de resistencia y movilización junto a la vigilancia de activistas comprometidos con el cambio social. La política económica de la comunicación resulta fundamental a la hora de abordar la complejidad, la naturaleza corporativa y los riesgos de muchas de las plataformas tecnológicas usadas en el activismo contemporáneo. A través de varios trabajos (Fuchs, 2013 y Andrejevic, 2011, solo por citar algunos) sabemos que el principal objetivo de las redes corporativas, como Facebook, reside en explotar los contenidos de los usuarios para monetizarlos dentro de una lógica mercantil neoliberal. Pero estos enfoques tienen que ser integrados por otras perspectivas que reconozcan y exploren las prácticas comunicativas de los actores desde abajo, reconociendo que las redes digitales atraviesan procesos de negociación, adaptación, apropiación y resistencia. Es decir, si es cierto que los medios digitales proporcionan espacios complejos de posibilidades, es en la interacción entre los procesos de apropiación e imaginación social, por parte de los actores y las múltiples características de los espacios digitales, que hay que buscar el sentido de las nuevas formas de construcción de la acción social. Por lo tanto, en diferentes contextos sociales se dan diversas negociaciones e interacciones entre actores y plataformas.

El “movimiento de las carretillas”, surgió tras el terremoto en la ciudad de L'Aquila en Italia. El terremoto destruyó el centro histórico de la ciudad, desplazando a miles de personas a otras zonas de la costa italiana y obligando

a muchos más a vivir en campamentos durante meses. El gobierno de Berlusconi prometió una reconstrucción rápida y eficiente, pero las promesas no se cumplieron, aunque a través de televisiones (que, en un conflicto evidente de interés, pertenecen en buena parte al mismo magnate millonario Silvio Berlusconi) el gobierno siguiera promocionándose como realizador de un ‘milagro’ de eficacia reconstructiva (Farinosi y Treré, 2010; Treré y Farinosi, 2012). Los habitantes de L’Aquila se apropiaron de las tecnologías digitales para proporcionar visiones, de la realidad, alternativas a las de los medios tradicionales y para reconstruir el tejido social que el terremoto había dañado, pero para ellos, en este contexto de emergencia, los problemas de vigilancia, de privacidad o de explotación de las redes sociales corporativas nunca fueron un argumento de debate ni supusieron un problema. En cambio, en los dos movimientos estudiantiles que estudié: en Italia (*Ola Anómala*) y en México (#YoSoy132) los medios digitales pasaron a través de procesos de apropiación crítica. El movimiento *Ola Anómala* usó las redes sociales de forma unidireccional y evitó publicar información relevante que se distribuyó a través de listas de correos electrónico hospedadas en servidores alternativos (por el grupo de hacktivistas A/I, Autistici Inventati), mientras que en el caso de #YoSoy132 los activistas desarrollaron una verdadera ‘paranoia de redes sociales’ y tuvieron que generar códigos propios para intercambiar información. Además, está comprobado que el gobierno de México usó el software espía FinFisher para monitorear las actividades online de varios activistas<sup>54</sup>.

Hay que evitar entonces la identificación que mucha literatura superficial hace de las plataformas digitales *in toto* con los medios alternativos, sobre todo porque si bien los activistas han colonizado y usado de forma alternativa las plataformas corporativas, siguen a la vez en la construcción de espacios contra-hegemónicos y plataformas independientes, autónomas, fuera de concepciones mercantiles y apostando por las reapropiaciones de códigos libres y respetuosos de los derechos de los activistas.

Finalmente, cabe destacar que gran parte de los activistas del mundo, sobre todo en las regiones más pobres, siguen desconectados o mal conectados, y no pueden aprovechar las oportunidades brindadas por medios digitales. Como advierte Tilly (2005) realizando una revisión histórica de la introducción de nuevas tecnologías en el activismo, cada nuevo medio permite a la vez la inclusión de actores más conectados y la exclusión de una parte de la población que se ve descartada de estas nuevas oportunidades.

---

54 <http://www.jornada.unam.mx/2013/09/05/politica/005n2pol> (Consultado el 5 de septiembre de 2014).

## Conclusiones. Mediación y prácticas comunicativas como rutas futuras prometedoras

En este breve ensayo, he intentando problematizar el papel de las tecnologías digitales en relación con los movimientos sociales. En primer lugar, hemos deconstruido los varios determinismos tecnológicos que se anidan en el estudio del activismo digital, luego sugerimos como ‘antídoto’ a estos determinismos considerar las tecnologías como ambientes complejos y explorar las interacciones entre actores, prácticas y artefactos tecnológicos. Posteriormente, exhorté a reconocer y asumir que el mundo “virtual” (o digital, es decir, las tecnologías *online*) y el mundo “físico” (las calles, las plazas) no son dos esferas diferentes, sino que forman parte del mismo entorno social, se complementan y se retroalimentan continuamente. En cuarto lugar, destaqué que no hay que dar por hecho la interacción, la participación y el debate que se puede generar en las plataformas de la Web 2.0. Después, sugerí evitar las posturas binarias e intentar en cambio problematizar a partir de los sujetos y de la integración en contextos sociales, culturales, políticos y económicos.

Durante todo el texto, el concepto de prácticas comunicativas ha ido apareciendo, varias veces, en relación con enfoques que se centran primero en los actores y luego en los medios. Hay que señalar que la concepción de medios como prácticas (Couldry, 2004) representa una forma de investigar los procesos de mediación (Martín-Barbero, 1987) de los activistas en sus contextos sociales, culturales y políticos. Para acabar con concepciones medio-céntricas en las investigaciones de las dinámicas tecnológicas en los movimientos sociales, varios investigadores (en particular Barassi y Treré, 2012; diferentes perspectivas recogidas en el volumen colectivo Cammaerts et al., 2013; Mattoni y Treré, 2014; Treré, 2012) han empezado a “caminar por la ruta de las mediaciones” trazada por autores como Martín-Barbero en América Latina y Silverstone (2007) en Inglaterra.

Estos nuevos estudios nos muestran la importancia que la exploración de los procesos de mediación y el análisis de las prácticas comunicativas pueden tener en una amplia variedad de ámbitos que van más allá de los estudios de la recepción. El horizonte de la mediación en la perspectiva de Martín-Barbero, con sus matices y sus múltiples articulaciones, puede entonces representar una ruta prometedora para superar los determinismos de la literatura y restituir importancia a los sujetos activistas y a sus prácticas de adaptación, apropiación, rechazo, paranoia, olvido y resistencia en relación con las tecnologías digitales. Como nos enseña Martín-Barbero, este horizonte no es neutro, sino profundamente político y cultural, y, en

una época de explotación mercantil, vigilancia y control neoliberal, una exploración de los procesos de mediación significa, por lo tanto, un continuo cuestionamiento y una deconstrucción de las narrativas mercantiles que enmarcan el activismo contemporáneo dentro de los jardines cerrados de las plataformas corporativas.

De ninguna manera esta crítica y este proceso de deconstrucción de narrativas a través del análisis de las prácticas significa apostar por un rechazo *in toto* de las actividades en las plataformas corporativas. Esta forma de rechazo significaría situarnos en el polo tecnopesimista de los críticos a toda costa, del neoludismo tecnológico. Esta crítica emerge en cambio desde las mismas prácticas activistas, se sitúa al centro de sus negociaciones con las redes sociales e integra las múltiples formas innovadoras y alternativas de resistencia al explotador neoliberalismo financiero a lo largo de diferentes contextos, culturas políticas y escenarios sociales. Es nuestra tarea de investigadores de la comunicación comprender cuándo y bajo qué condiciones las prácticas comunicativas que colonizan estos medios sociales logran un verdadero empoderamiento de los sujetos, y cuándo, en cambio, los activistas quedan atrapados y subsumidos en vacías lógicas de participación e interacción funcionales a la reproducción de las dinámicas del sistema neoliberal.

## Referencias

- Andrejevic, M. (2011). Social Network Exploitation. En Z. Papacharissi (ed.), *A Networked Self: Identity, Community, and Culture on Social Network Sites* (pp. 82-101). London and New York: Routledge.
- Barassi, V. y Treré, E. (2012). 'Does Web 3.0 come after Web 2.0? Deconstructing theoretical assumptions through practice'. *New Media & Society*, 14(8): 1269-1285.
- Cammaerts, B., Mattoni, A. y McCurdy, P. (Eds.) (2013). *Mediation and protest movement*. Bristol: Intellect.
- Candón Mena, J. (2013) Movimientos sociales y procesos de innovación. Una mirada crítica de las redes sociales y tecnológicas. En F. Sierra Caballero (Ed.), *Ciudadanía, Tecnología y Cultura. Nodos conceptuales para pensar la nueva mediación digital* (pp. 233-257). Barcelona, ES: Gedisa Editorial.
- Castells, M. (2007). Communication, power and counter-power in the network society. *International Journal of Communication*, 1(1), 238-266.
- Corbetta, P. y Gualmini, E. (Eds.) (2013). *Il partito di Grillo*. Bologna, IT: Il Mulino.
- Couldry, N. (2004). "Theorizing media as practice". *Social Semiotics*, 14(2), 115- 132.
- Della Porta, D., y Mosca, L. (2005). Global-net for global movements? A network of networks for a movement of movements. *Journal of Public Policy*, 25(1), 165-190.
- Farinosi, Manuela & Treré, Emiliano (2010). "Inside the "People of the Wheelbarrows": participation between online and offline dimension in the post-quake social movement. *The Journal of Community Informatics*, 6 (3).
- Fenton, N., y Barassi, V. (2011). Alternative media and social networking sites: The politics of individuation and political participation. *The Communication Review*, 14(3): 179-196.
- Foot, A. K., y Schneider, S. M. (2006). *Web Campaigning*. Massachusetts, US: The MIT Press.
- Fuchs, Ch. (2013). "Social media and capitalism". T. Olsson (Ed.). *Producing the Internet. Critical perspectives of social media*. Göteborg: Nordicom. 25-44.

- Garrett, R. (2006). Protest in an information society: A review of literature on social movements and new ICTs. *Information, Communication & Society*, 9(2), 202-224.
- Gerbaudo, P. (2012). *Tweets and the streets. Social media and contemporary activism*. London: Pluto Press.
- Gillan, K., Pickerill, J., y Webster, F. (2008). *Anti-War Activism: New Media and Protest in the Information Age*. New York, US: Palgrave Macmillan.
- Gladwell, M. (2010). Small Change: Why the revolution will not be tweeted. *New Yorker*. En: [http://www.newyorker.com/reporting/2010/10/04/101004fa\\_fact\\_gladwell?currentPage=all](http://www.newyorker.com/reporting/2010/10/04/101004fa_fact_gladwell?currentPage=all) [Revisado el 07/01/2013].
- Jenkins, H. (2006). *Convergence culture: Where old and new media collide*. New York, US: NYU Press.
- Martín-Barbero, J. (1987). De los medios a las mediaciones. *Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Gili.
- Mattoni, A. & Treré, E. (2014). Media practices, mediation processes and mediatization in the study of social movements. *Communication Theory*, 24 (3), 252-271.
- McCaughey, M., & Ayers, M. (2003), *Cyberactivism, Online activism in theory and practice*. New York: Routledge.
- Mello, F. (2013). *Il lato oscuro delle stelle. La dittatura digitale di Grillo e Casaleggio. Testimonianze, documenti e retroscena inediti*” Reggio Emilia: Imprimatur.
- Morozov, E. (2011). *The Net Delusion: How Not to Liberate the World*. London, UK: Allen Lane, An Imprint of Penguin Books.
- Nardi, B., & O’Day, V. (1999). *Information ecologies: Using technology with heart*. Boston, MA: MIT Press.
- Pitman, T. (2007). “Latin American cyberprotest: Before and after the Zapatistas”. C. Taylor y T. Pitman (Eds.). *Latin American cyberculture and cyberliterature*, Liverpool: Liverpool University Press. 86-111.
- Poma, A. y Gravante, T. (2013). “Apropiación y emociones. Una propuesta teórica desde abajo para analizar las prácticas de netactivismo”. En Sierra, Francisco (ed.), *Ciudadanía, tecnología y cultura. Nodos conceptuales para pensar la nueva mediación digital* (pp. 257-284). Barcelona: Gedisa.
- Sádaba, I. (2012). “Acción colectiva y movimientos sociales en las redes digitales. Aspectos históricos y metodológicos”. *Arbor*, 188 (76). 781-794.
- Santoro, G. (2012). *Un grillo qualunque. Il movimento 5 stelle e il populismo digitale nella crisi dei partiti italiani*. Roma: Castelvecchi.

- Schwarzenegger, Ch. (2012). "Exploring digital yesterdays – Reflections on new media and the future of communication history". *Historical Social Research*, 37. 118-133.
- Shirky, C. (2011). The political power of social media: Technology, the public sphere, and political change. *Foreign Affairs*, 90(1), 28-41.
- Silverstone, R. (2007). *Media and morality: On the rise of the mediapolis*. Cambridge: Polity.
- Stein, L. (2009). Social movement web use in theory and practice: A content analysis of US movement websites. *New Media & Society*, 11(5), 749-771.
- Tilly, Ch. (2005). "Los movimientos sociales entran en el siglo veintiuno". *Política y Sociedad*, 42(2). 11-35.
- Treré, E. (2012). "Social movements as information ecologies: Exploring the coevolution of multiple Internet technologies for activism". *International Journal of Communication*, 6. 2359-2377.
- Treré, E., & Farinosi, M. (2012). (H)earthquake TV: 'People rebuilding life after the emergency'. In A. Abruzzese et al. (Eds.), *The new television ecosystem* (pp. 61-79). Berlin: Peter Lang.
- Van Aelst, P., y Walgrave, S. (2004). New Media, new movements? The role of the Internet in shaping the "antiglobalization" movement. En W. van de Donk, B. D. Loader, P. G. Nixon, y D. Rucht (Eds.), *Cyberprotest* (pp. 97-122). London, UK: Routledge.